

FLASHES A.S.E.P.

OCTUBRE - 2003

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.204 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 13 a 18 de octubre de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de Octubre de 2.003.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Octubre 2003)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

El sistema de indicadores ASEP de este mes no muestra apenas variaciones significativas respecto a los resultados obtenidos el mes pasado. Todo parece seguir más o menos igual, y sin embargo se han ido produciendo hechos que demuestran que ciertas cosas están cambiando, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, aunque sus efectos todavía no se hayan manifestado con toda su importancia. Abordaremos primero las cuestiones nacionales más importantes que se han producido durante el último mes, y que por tanto constituyen el contexto en el que los entrevistados han contestado a las cuestiones que se les plantearon en el sondeo de octubre.

El hecho más destacado, porque sus consecuencias se harán sentir durante los próximos cuatro años, es el de las elecciones a la Asamblea de Madrid. El pronóstico elaborado por ASEP, distribuido a sus clientes el jueves anterior al día de las elecciones, afirmaba lo siguiente:

1. El primer comentario se refiere a la participación electoral. De acuerdo con los datos recogidos por ASEP en septiembre y octubre, parece que **la participación será baja, en torno al 63% (60-65 por ciento)**. Cuando se dice que esta participación será baja es por comparación con la que hubo en la Comunidad de Madrid en las pasadas elecciones autonómicas del pasado mes de mayo (69%) y por comparación con la de las elecciones legislativas del 2000 en la CAM (73%).
2. De acuerdo con los datos disponibles, parece poder afirmarse que, en estas elecciones (pues cada elección es diferente), **la abstención favorecerá al PP y a IU, y en consecuencia perjudicará al PSOE**. El electorado de IU es el más rígido, de manera que como el número absoluto de votantes con que cuenta esta coalición varía poco en diferentes supuestos de participación global, cuanto mayor sea la participación electoral total menor será su peso relativo (el porcentaje) sobre el total de votantes. Algo parecido puede afirmarse del electorado del PP. Pero es en el electorado del PSOE donde se encuentra mayor "volatilidad", de manera que, debido a todo lo ocurrido desde las elecciones de mayo, y posiblemente también a la crisis nacional por la que parece atravesar este partido, es en este electorado donde puede producirse una mayor abstención.
3. En lo que respecta al respaldo electoral a cada partido, parece muy claro que **el PP será el partido más votado**. Si la participación es, como antes se ha indicado, de alrededor del 63%, el PP obtendrá varios puntos porcentuales de ventaja sobre la suma de los porcentajes de PSOE e IU, y esa ventaja parece que será mayor cuanto más baja sea la participación electoral. Pero cuanto más se aproxime la participación electoral al 70-75%, mayor será la equiparación en el respaldo electoral entre el PP y la suma de PSOE e IU.
4. Debe indicarse que, si la participación fuese muy baja, del orden del 50-55%, la abstención perjudicaría más equilibradamente a los dos grandes partidos, pero como el voto de IU es bastante rígido, el peso conjunto de PSOE e IU se equipararía también al del PP. Por tanto, puede matizarse la anterior afirmación en el sentido de que una participación alta (70-75%) o muy baja (50-55%) produciría posiblemente una equiparación bastante equilibrada entre PP y PSOE-IU, mientras que **una participación media-baja (alrededor del 63%) parece que beneficiaría claramente al PP. En este caso, el PP obtendría no solo una mayor proporción de votos que el PSOE e IU conjuntamente, sino también mayor número de escaños que las otras dos formaciones juntas, lo**

que le daría el Gobierno de la CAM. Tratar de precisar más este pronóstico, en términos de cuántos escaños de diferencia, sería “jugar a las adivinanzas”, una práctica incompatible con el mínimo rigor profesional, especialmente cuando, como es el caso, existe un equilibrio bastante grande en el electorado entre la opción del PP y la que conforman conjuntamente el PSOE e IU, y cuando parece evidente que es la participación electoral la que finalmente inclinará la balanza a favor de una u otra opción.

Los resultados han sido, como es bien conocido, que la participación ha sido del 64%, que el PP ha obtenido más votos que la suma de los obtenidos por el PSOE e IU (1.333.498 votos del PP frente a 1.306.282 votos de PSOE e IU, 30,9% frente a 30,2%, si se hace el cálculo sobre el total de electores, y 48,3% frente a 47,3% si se hace el cálculo sobre el total de votantes), y que en consecuencia el PP ha obtenido mayoría absoluta de escaños (57 frente a 54) y por tanto el Gobierno de la CAM.

Ha concluido, por otra parte, uno de los capítulos más borrascosos y lamentables de la democracia. Sin llegar a la exageración de comparar lo ocurrido en las elecciones de mayo con el 23-F, lo que constituye un tremendismo totalmente inaceptable, sí debe afirmarse que fue bochornoso que el PSOE no supiera controlar a sus dos diputados tránsfugas, pero también lo fue la investigación, que después de mucho ruido durante todo el largo y cálido verano, al final fue “el parto de los montes”. Los representantes del PSOE y del PP recordaban a los luchadores del “wrestling” americano, pues no escatimaron insultos y situaciones del estilo “¡sujetadme que me pierdo!”, adobados con toda clase de acusaciones absolutamente abstractas en las que parecían decir mucho pero sin presentar la más mínima evidencia de nada. En resumen, todo el proceso de investigación, sobre todo al tener lugar durante el verano, parecía parte de la programación televisiva habitual, es decir, una versión política de “Tómbola” o “Gran Hermano”.

La campaña electoral fue, en su mayor parte, una continuación de esa tragicomedia, hasta el punto que desde aquí se eleva una propuesta, “a quién corresponda”, para que se apruebe con toda urgencia una legislación que prohíba a los candidatos, en cualquier tipo de elección, aludir a los candidatos o líderes de otras formaciones políticas, obligándoles así a que se concentren en explicar a los ciudadanos su programa (Anguita “dixit”). Sinceramente, parece como si muchos políticos creyesen que el electorado español es un electorado incapaz de comparar programas y de reflexionar sobre las opciones que más le pueden convenir, y que por el contrario es un electorado que necesita que le proporcionen “circo”, es decir, espectáculos de “política-basura”. Hay que recordar que las campañas electorales en España no han sido siempre así, y que la situación actual se ha ido creando poco a poco, pero sobre todo a partir de 1993. La clase política en su totalidad, sin distinción de partido político, debe tomar muy en serio la

necesidad de cambiar el estilo de las campañas electorales, pues el electorado está llegando al colmo de su paciencia, como han demostrado estas elecciones en la Comunidad de Madrid, en las que un 36% del electorado se ha abstenido, y en las que un partido de “ciudadanos en blanco”, que se presentaba por primera vez, ha logrado ser el quinto más votado (y aunque solo haya obtenido la exigua cantidad de ocho mil votos, lo cierto es que ha obtenido más votos que otros dieciséis partidos que son ya veteranos de muchas otras elecciones). La abstención ha aumentado, como ya aumentó en las recientes elecciones municipales y autonómicas, por dos razones principales: porque el electorado está perdiendo la confianza en los políticos y en los partidos políticos, y porque ha disminuido de forma escandalosa la información política en el medio de comunicación más utilizado, la televisión, y en especial en la mayoría de los telediarios, habiendo sido sustituida por la denominada “información de interés humano”, que no suele ser más que un eufemismo para hablar de sucesos.

Con independencia de estos comentarios, debe subrayarse que la victoria del PP ha significado un cambio total respecto a los resultados de las elecciones de mayo, de manera que, de una mayoría absoluta de la coalición post-electoral PSOE-IU (no del PSOE, como algunos dirigentes socialistas afirman) se ha pasado a una mayoría absoluta del PP, si bien en ambos casos la mayoría absoluta se ha basado en una diferencia inferior a los 100.000 votos y a un escaño (o dos, en estas elecciones). Los tres partidos principales afirman estar satisfechos con los resultados, aunque los tres partidos han perdido votos absolutos y respaldo electoral relativo (proporción sobre el censo electoral) por relación a anteriores elecciones. La victoria del PP constituye un buen comienzo para Rajoy, como así se ha interpretado, pero al mismo tiempo implica un mensaje de advertencia, pues estos resultados confirman un retroceso relativo del PP a partir de las elecciones generales del 2000 que podría poner en peligro, cuando menos, la mayoría absoluta en las generales del 2004.

Los partidos políticos deberían tomar nota de un hecho que se está produciendo en todos los países democráticos, relativo a la comprobación de una aparente contradicción en los comportamientos de los ciudadanos, pues si bien en casi todos estos países está disminuyendo la participación electoral, está asimismo aumentando la participación política por otros medios (manifestaciones, firma de peticiones y manifiestos, participación a través de todo tipo de asociaciones y grupos sociales intermedios que se crean para causas concretas en el espacio y en el tiempo, etc.) Este proceso puede desarrollarse en España con más rapidez, si cabe, debido a las razones antes señaladas y, además, a que los partidos políticos tienden a

infiltrarse crecientemente en todo el tejido social, de manera que asociaciones y colegios profesionales, organizaciones de voluntariado, órganos de gobierno de universidades, asociaciones de todo tipo son con frecuencia solo terminales de algún partido en el poder o con expectativas de poder. Podría afirmarse que la sociedad civil trajo la democracia a España, pero esta sociedad civil ha sido luego en gran medida secuestrada o dominada por los partidos políticos, cuya presencia es ubicua y creciente. El ejemplo de las manifestaciones anti-globalización, o las de protesta por la guerra de Irak, en todo el mundo, son un ejemplo de estas nuevas formas de participación política cuando los ciudadanos piensan que los canales tradicionales de participación (los partidos políticos) no satisfacen sus expectativas y deseos. En este sentido, las anteriores consideraciones sobre las recientes campañas electorales en España son pertinentes, pues los electorados no se conforman con ser meros espectadores de concursos sobre quién insulta mejor, sino que esperan y desean que se apele a su razón, y no solo a sus emociones.

Los sondeos de septiembre y octubre han demostrado que los entrevistados acertaron al pronosticar un triunfo del PP en las elecciones de Madrid. También pronostican un triunfo de CiU en las elecciones catalanas y del PP nuevamente en las elecciones del 2004. Pero habrá que esperar al sondeo de noviembre para las primeras, y a los sondeos de otros cinco meses para las segundas, para saber si la intuición del electorado se mantiene o se ha modificado, y si finalmente se cumple.

El otro gran protagonista de la actualidad política nacional es, sin lugar a dudas, el proyecto finalmente presentado por Ibarretxe para la independencia del País Vasco, pues cualquier otra denominación, como auto-gobierno, soberanía compartida, etc., no es sino un puro eufemismo. Es tarde para corregir errores de omisión en el pasado, desde los gobiernos de UCD y del PSOE hasta los recientes del PP, todos ellos cometidos con la mejor intención de facilitar el diálogo y el consenso, pero no es tarde para corregir los del presente y sobre todo para no cometerlos en el próximo futuro. En estas páginas se ha alabado reiteradamente a los Gobiernos de Aznar por mantener una política firme frente al terrorismo, y además desde la legalidad, lo que significa policía y tribunales de justicia. También se han alabado las repetidas llamadas al consenso del PP al PSOE, y se han criticado las posturas poco constructivas de ciertos sectores del PSOE, especialmente en las elecciones autonómicas del 2001, cuando por un solo escaño disputado durante una larga noche de recuento no se logró la mayoría constitucional PP-PSOE. Por estas razones, no termina de comprenderse la aparente pasividad del Gobierno desde antes del verano de este año 2003 en relación con dos cuestiones: el continuado desacato del

Presidente del Parlamento Vasco al Tribunal Supremo, y la iniciativa del Gobierno Vasco, anunciada desde hace meses, y cumplida hace solo unos días, de poner en marcha el proyecto para separarse de España. Al escribir estos comentarios se ha conocido la noticia de que los niños españoles nacidos fuera del País Vasco serán considerados por el sistema educativo de esa Comunidad como “inmigrantes” y por tanto serán educados casi exclusivamente en “euskera”. Día a día el PNV está tensando la cuerda, pero el Gobierno no acaba de reaccionar como lo ha hecho otras veces, como lo hizo al ilegalizar Batasuna. No se está incitando aquí, por supuesto, a la adopción de medidas excepcionales de fuerza, que además serían rechazadas por la opinión pública española de forma mayoritaria, como las investigaciones de ASEP han demostrado siempre que se ha preguntado por ellas. Pero existen medidas contempladas en la Constitución, recordadas cada día por más voces, como el artículo 155 de la Constitución Española, que dice textualmente:

Artículo 155

1. Si una Comunidad Autónoma no cumpliere las obligaciones que la Constitución u otras leyes le impongan, o actuare de forma que atente gravemente al interés general de España, el Gobierno, previo requerimiento al Presidente de la Comunidad Autónoma y, en el caso de no ser atendido, con la aprobación por mayoría absoluta del Senado, podrá adoptar las medidas necesarias para obligar a aquélla al cumplimiento forzoso de dichas obligaciones o para la protección del mencionado interés general.
2. Para la ejecución de las medidas previstas en el apartado anterior, el Gobierno podrá dar instrucciones a todas las autoridades de las Comunidades Autónomas.

Es comprensible que el Gobierno no quiera precipitarse en la toma de decisiones, pues no puede desconocerse el riesgo de contribuir a una espiral de respuestas y contra-respuestas, pero la opinión pública comienza a preguntarse cuáles son las razones por las que el PNV parece mantener la iniciativa en este proceso. Ante todo, sería deseable finalizar cuanto antes el proceso de recursos y contra-recursos en que se está amparando el Presidente del Parlamento Vasco para evitar cumplir la sentencia del Tribunal Supremo. Y, de manera similar, sería deseable una respuesta judicial inmediata, si es que existe base jurídica para ello, que frene desde el principio la propuesta de Ibarretxe. No hacerlo así, en relación con las dos cuestiones indicadas, puede llevar a muchos a pensar que las instituciones vascas tienen base legal para hacer lo que están haciendo, o lo que es peor, puede llevar a otros a pensar en que la demora en la respuesta es interesada.

En el capítulo internacional es inevitable seguir comentando la situación de Oriente Medio en general, y la de Irak por una parte, y la del conflicto Israel-Palestina por otro.

En el escenario de Oriente Medio se han producido algunos hechos de importancia. Así, Estados Unidos volvió a insistir en sus advertencias (¿amenazas?) a Irán y a Siria, e Israel se encargó de llevar algunas de estas advertencias a la práctica mediante bombardeos con “misiles” de algunos campos de refugiados palestinos en ese país. La posible condena de este incidente por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (respaldada en este caso por España) fue, una vez más, vetada por los Estados Unidos. Es inevitable recordar, a este respecto, que el anuncio de un posible veto de Francia, Alemania, Rusia y China a la posible resolución (“non-nata”) del Consejo de Seguridad autorizando la invasión de Irak, fue en su momento motivo de escándalo para Estados Unidos y algunos de sus aliados. Pero el veto efectivo, no anunciado sino ejecutado, de los Estados Unidos a cualquier proyecto de resolución que pretenda condenar a Israel no ha merecido apenas reproches. No parece necesario insistir en que existe un doble estándar en las relaciones internacionales.

Curiosamente, el conflicto de Irak parece estar dirimiéndose en el ámbito del lenguaje, es decir, de cómo denominar a las cosas. Todo empezó con la utilización de términos ciertamente equívocos como “guerra humanitaria” o “guerra preventiva”, términos a los que inmediatamente se añadieron otros como los de “daños colaterales”, “fuego amigo”, etc. Luego la discusión se centró en si la presencia de tropas extranjeras en Irak deben considerarse como “fuerzas de ocupación” o “fuerzas de liberación”, y si los ataques de la población iraquí a las tropas de Estados Unidos son actos “terroristas” o “resistencia y guerra de guerrillas”. Finalmente, en la reciente conferencia de Madrid, no parece haberse diferenciado adecuadamente entre “donantes” e “inversores”. Por supuesto ya nadie habla de “armas de destrucción masiva”, ni del peligro del “ántrax” (finalmente los casos que se produjeron parece que fueron en su totalidad obra de un científico norteamericano enfadado con la Administración Bush). Es notorio que se haya empezado a hablar de la “reconstrucción” de Irak sin que apenas se haya informado de su “destrucción”. Pero es aún más notable que los atentados de los iraquíes (terroristas o resistentes) siempre produzcan muertes de niños, mientras que los misiles y proyectiles de los ejércitos aliados nunca provocan ese tipo de víctimas. De hacer caso a los medios informativos, la invasión de Irak solo provocó destrucción de edificios, pero no de personas, y menos aún de civiles (adultos, ancianos, mujeres y niños). Incluso ahora, todos los días se habla de las víctimas de un lado, pero apenas se mencionan las del otro lado.

Debe subrayarse que, finalmente, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha aprobado, por unanimidad, la continuidad de la presencia de las

tropas aliadas bajo el mando de Estados Unidos en Irak, al tiempo que ha concedido algo más de responsabilidad a las Naciones Unidas en la reconstrucción del país, y que ha establecido la necesidad de devolver al pueblo iraquí, cuanto antes, la responsabilidad de auto-gobernarse. Pero Francia y Alemania han declinado aportar soldados ni dinero mientras Estados Unidos no ceda al menos parte de su mando en Irak a la comunidad internacional. Y el acuerdo alcanzado, como otros que se han ido logrando en el seno de la Unión Europea, son evidentemente un triunfo de la diplomacia, en el sentido de que ofrecen la impresión de consenso cuando realmente ocultan las grandes discrepancias que subsisten en la denominada Comunidad Euro-Atlántica. En cuanto a la Conferencia de Donantes, España ha hecho lo imposible para que fuese un éxito de organización y recaudación, hasta el punto de haber hecho la cuarta aportación más importante (superior en cuantía a la de toda la Unión Europea). Pero no debe olvidarse que dos tercios del volumen total recaudado constituyen la aportación de los Estados Unidos, y que esos fondos serán administrados por ellos, y no por ninguna agencia internacional independiente.

Mientras tanto, Francia y Alemania se sientan con el Reino Unido para hablar del futuro de la defensa y seguridad europeas, y los mismos tres países logran que Irán acepte interrumpir, de momento, su programa nuclear. España ha apostado muy fuerte en su respaldo a los Estados Unidos, es decir, a la administración Bush, y ello parece estar produciendo importantes beneficios comerciales y empresariales, y posiblemente también de prestigio e imagen en el mundo. El coste de esta apuesta parece que se centra en cierto deterioro de las relaciones con algunos de los socios en la Unión Europea, pero habrá que esperar algún tiempo para poder determinar con claridad y ecuanimidad cuáles han sido los costes y los beneficios del cambio de orientación de la política internacional española para reforzar los lazos atlánticos en detrimento, al menos parcial, de los lazos europeos.

El conflicto de Irak sigue produciendo consecuencias no necesariamente previstas ni deseadas. Así, por ejemplo, algunos atentados son bastante incomprensibles (por supuesto todos son injustificables), como el que se llevó a cabo contra la representación de Naciones Unidas en Bagdad y el más reciente contra la sede de Cruz Roja Internacional en esa misma ciudad. Es evidente que los terroristas—resistentes—guerrilleros iraquíes no miden las consecuencias de esos atentados, incomprensibles por dos razones, la primera porque ambas instituciones atacadas han dado muestras desde el principio del conflicto de intentar impedir la ocupación—liberación de Irak por parte de los ejércitos aliados, y la segunda porque,

precisamente por lo anterior, esos atentados legitiman las actuaciones de los norteamericanos contra el terrorismo internacional islámico, y por tanto su ocupación—liberación de Irak. Otras consecuencias no previstas son las que se refieren a la repercusión sobre la vida diaria de los norteamericanos, que son el pueblo que más está sufriendo en estos momentos el recorte de sus libertades y derechos civiles, lo que está provocando una crítica creciente en sectores cada vez más amplios de la sociedad norteamericana a la administración Bush. El fundamentalismo religioso que impregna al Gobierno de los Estados Unidos es cada vez más incomprensible a este lado del Atlántico, pero también lo es para una porción cada vez más numerosa de la sociedad norteamericana, como se demuestra en las encuestas realizadas en ese país sobre este tema.

El anuncio de que las Naciones Unidas y la Cruz Roja abandonan Irak, además de ser la consecuencia buscada por los atentados, está poniendo de manifiesto que los Estados Unidos están lejos de controlar la situación en Irak, y por tanto de garantizar la seguridad en ese territorio. Ni con promesas ni con amenazas han logrado los Estados Unidos que otros países, aparte de sus aliados desde el principio, contribuyan con tropas a la ocupación-liberación de Irak, y tampoco han logrado grandes aportaciones reales para la financiación de estas actuaciones, a pesar de las ofertas para participar en el reparto “del botín”. Mientras los Estados Unidos no acepten compartir las responsabilidades y el mando con la comunidad internacional no deben esperar mucha más colaboración de la que han recibido. Y ello implica un peligro evidente para la administración Bush ante su propio electorado, especialmente en un año de elecciones. Aunque, teniendo en cuenta la importancia del cine en esa sociedad, no sería sorprendente que unos meses o semanas antes de las elecciones lograran encontrar y hacer prisioneros (o matar) a Ben Laden o a Sadam Hussein, o a ambos. En todo caso, la salida de las Naciones Unidas, de la Cruz Roja y de otras organizaciones no gubernamentales y, en este caso sí, humanitarias, deja a los Estados Unidos y a sus aliados solos en Irak. Los que cometieron los atentados no contaron con esta consecuencia, o como diría Rajoy. “¿o sí?”.

Los datos del sondeo ASEP de este mes confirman nuevamente el total rechazo a la intervención de España en el conflicto de Irak, mediante preguntas diversas y desde perspectivas diferentes para evitar sesgos. La única pregunta que ha logrado un saldo levemente positivo para las actuaciones del Gobierno en este conflicto es cuando se preguntó si se estaba o no de acuerdo con la afirmación relativa a “la participación de España en la reconstrucción de Irak como parte de la ayuda humanitaria a ese país”, cuestión sobre la que un 43% de los entrevistados están de acuerdo frente a un 38% que están en desacuerdo y un 20% que no opina.

Mes tras mes, desde septiembre del 2001, las respuestas a las preguntas del sondeo ASEP han puesto en evidencia el rechazo muy mayoritario de la opinión pública a la posición del Gobierno en ese conflicto. Es reconfortante, por ello, haber conocido estos días los resultados del Eurobarómetro que realiza la Unión Europea en todos los países miembros, que demuestran que ese rechazo es bastante general en todos ellos, y que España se encuentra entre los cuatro países con mayor rechazo a la intervención en Irak (los otros son Grecia, Austria y Francia).

Resulta inevitable, por otra parte, no relacionar el conflicto de Irak y de todo Oriente Medio al conflicto entre Israel y Palestina. La opinión pública española condena otra vez este mes las actuaciones de ambos países, pero como es también habitual, condena un poco más a Israel (como también parece hacerlo la opinión pública europea, según el citado Eurobarómetro). La situación en esta zona es cada vez más caótica, y el Plan de Ruta forma ya parte de la historia, mientras los palestinos siguen matando a través de suicidas y los israelíes continúan sus acciones de castigo “bíblicas” con represalias del ciento por uno y con acciones “anticipatorias”, en una lucha entre un ejército contra guerrillas o bandas armadas en la que la población civil suele protagonizar los “daños colaterales”. La paz, como indica mayoritariamente la opinión pública española este mes, está muy lejos.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos.

La situación puede describirse como de “calma chicha”, puesto que el Sistema de Indicadores ASEP de este mes apenas varía respecto a los resultados del mes pasado, posiblemente porque, efectivamente, se hayan producido pocos cambios significativos en la vida económica, política y social española. Los hechos más significativos ocurridos mientras se realizaba el trabajo de campo han sido: la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por la que se legitima la presencia de las tropas de Estados Unidos y sus aliados en Irak (así como la denominada “conferencia de donantes”), las elecciones a la Asamblea de la Comunidad

Autónoma de Madrid y el avance de la proposición del Gobierno Vasco para una mayor independencia respecto a España.

Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, disminuyen uno y tres puntos respecto a su nivel de septiembre, acentuando un poco más su posición significativamente por debajo del nivel de equilibrio (como ha ocurrido desde octubre del 2000), que indica la existencia de muchos más insatisfechos y pesimistas que satisfechos y optimistas sobre la situación económica presente y futura de la economía española.

Los dos indicadores de ahorro se mantienen más o menos en el mismo nivel de septiembre, de manera que mientras el índice de ahorro se sitúa un punto por debajo de su nivel en septiembre, la proporción de ahorradores aumenta un punto porcentual respecto a ese mismo mes. Solo 31 de cada 100 españoles de 18 y más años parece ser capaz de ahorrar, poco o mucho, si bien continúan siendo más los que ahorran que los que se endeudan, aunque más de la mitad de los españoles parecen vivir al día, puesto que ni ahorran ni se endeudan. Repitiendo lo ya dicho en septiembre, estos datos, no solo no contradicen, sino que parecen reforzar, a los procedentes del INE y otras fuentes oficiales, por lo que deberían hacer reflexionar a quienes solo se fijan en las magnitudes macro-económicas, pero no en las micro-económicas.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, se mantiene en el mismo nivel que tenía en septiembre, y por supuesto por debajo del nivel de equilibrio, indicando que hay más insatisfechos y pesimistas que satisfechos y optimistas. La proporción de post-materialistas, sin embargo, disminuye este mes tres puntos porcentuales, situándose un punto por debajo del 40% (algo que no ocurría desde enero de este mismo año), lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc. El cambio no es de momento significativo, y podría ser una simple fluctuación muestral, pero de momento hay que tomarlo en consideración y seguir su evolución en los próximos meses. En cualquier caso, no cabe duda que las noticias no contribuyen precisamente a crear sensación de seguridad entre los ciudadanos, sino que por el contrario la realidad parece sugerir un incremento de la inseguridad internacional y nacional, tanto económica como personal.

Los indicadores políticos también muestran cierto empeoramiento respecto a julio. Así, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia disminuye otros cinco puntos por comparación con el dato del mes pasado, pero todavía se mantiene en un nivel bastante aceptable de satisfacción. Pero la Satisfacción con el Gobierno se mantiene en el mismo nivel de septiembre, seis puntos por debajo del nivel de equilibrio. Todos los meses desde diciembre del 2002 excepto julio pasado, la satisfacción con el Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio, de manera que la proporción de insatisfechos supera a la proporción de satisfechos.

La exposición a la información se mantiene también en un valor muy próximo al nivel de equilibrio (un punto por debajo este mes), pero pierde tres puntos respecto a su nivel en septiembre. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, la satisfacción por pertenecer a ella desciende al segundo valor más bajo de los últimos doce meses, aunque la proporción de satisfechos supera claramente a la de los insatisfechos con esa pertenencia. Como se ha dicho en diversas ocasiones, la persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento.

La imagen de instituciones, tanto las fijas como las no-fijas, se ha mantenido igual o ha mejorado algo respecto a septiembre. Tres de las cuatro instituciones fijas obtienen una valoración algo más alta este mes (entre una y cuatro décimas) que el mes pasado, mientras que La Corona mantiene su valoración de entonces, la más alta de todas las instituciones por las que se preguntó en septiembre y ahora en octubre.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Policía Nacional (6,0), la Guardia Civil (5,9), las Fuerzas Armadas (5,7), los Bancos (4,7), los Tribunales de Justicia (4,6) y el Gobierno de la Nación (4,5 puntos).

Sin embargo, la valoración de tres de los cinco líderes políticos fijos es igual o algo más baja que el mes pasado, reflejando así también el desgaste que produce la política. Pero la valoración de Rajoy y Llamazares son las únicas que mejoran (en una décima en ambos casos) respecto a los resultados de septiembre. En cuanto a los líderes que no son fijos, la mayoría reciben valoraciones más bajas que la última vez que se preguntó por ellos, aunque tanto Schröder como Bush han mejorado algunas décimas su última valoración (si bien en el caso de Bush era difícil no mejorar teniendo en cuenta que en marzo y abril pasados recibió la misma valoración de 1,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos).

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: La Reina Sofía (7,1 puntos en una escala de 0 10 puntos), Felipe González (4,9), José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy (4,5 puntos cada uno), José M^a Aznar (4,0), Gerard Schröder (3,9), Gaspar Llamazares (3,8 puntos), Jacques Chirac (3,7), Tony Blair (3,1), Silvio Berlusconi (2,8) y Georges W. Bush (2,3 puntos).

El cambio de tendencia observado en las intenciones de voto para unas próximas elecciones generales que ya se observó en el sondeo de mayo, y que fue confirmado por los sondeos de junio y julio, ha seguido consolidándose en septiembre y ahora en octubre, de manera que la intención de voto estimada, que daba una ventaja de 10 puntos porcentuales al PSOE sobre el PP en abril, y de solo 1 punto de ventaja en mayo (poco antes de las elecciones municipales), se tornó en ventaja de dos puntos porcentuales a favor del PP en el sondeo de junio (después de las elecciones municipales), de tres en el sondeo de julio, de cuatro en el sondeo de septiembre, y de cinco puntos porcentuales ahora en octubre.

Una vez más los datos de intención directa de voto (lo que el entrevistado contesta) no se corresponden con la estimación de voto realizada por ASEP, de manera que de acuerdo con la primera medición directa el PSOE aventaja al PP en 0,4 puntos porcentuales, mientras que en la estimación es el PP el que tiene 4,9 puntos porcentuales más que el PSOE. La explicación hay que buscarla una vez más en que el recuerdo de voto en el 2000 está algo sobre-estimada en el caso del PSOE y algo sub-estimada en el caso del PP. El modelo de estimación toma en cuenta ese desajuste (que es ya habitual) además de otras variables.

La estimación de voto para el PP este mes es, por tanto, solo unas décimas más baja que sus resultados reales en las elecciones generales del 2000, mientras que el PSOE aumenta sus resultados de entonces en alrededor de un punto porcentual y medio, y la abstención estimada disminuye en dos puntos porcentuales. Por tanto, el PP aventaja ahora al PSOE en casi cinco puntos porcentuales (dos menos que en los resultados reales del 2000). Parece confirmarse así que la participación electoral en unas futuras elecciones generales favorecería al PSOE más que al PP, mientras que la abstención perjudicaría más al PSOE que al PP, como por otra parte se ha demostrado una vez más en las elecciones a la Asamblea de Madrid comentadas anteriormente.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas de este mes de octubre se han centrado en las elecciones autonómicas en Madrid, Cataluña y las generales del 2004, algunas políticas gubernamentales recientes, el conflicto de Irak, y el conflicto entre Israel y Palestina.

Elecciones autonómicas en Madrid y Cataluña, y generales del 2004

El trabajo de campo del mes de octubre terminó precisamente una semana antes del día de las elecciones, por lo que ASEP pudo elaborar su pronóstico electoral sobre la base de los datos que ahora se comentan y distribuirlo a sus clientes el jueves 23 de octubre.

Los datos del sondeo de octubre confirmaban los de septiembre en cuanto a la atribución de responsabilidades a los diferentes partidos por la crisis de la Asamblea de Madrid que obligó a repetir las elecciones en esa Comunidad Autónoma. En efecto, un 26% de los entrevistados (igual proporción que en septiembre) atribuía la responsabilidad a “la corrupción de los políticos en general”, y proporciones inferiores la atribuían al PSOE (16%), a los dos diputados del PSOE que se rebelaron (13%), al PP (10%) y a los intereses económicos de constructores e inmobiliarias (9%). Los resultados, por tanto, son prácticamente iguales que el mes pasado, siendo la máxima diferencia la de 5 puntos porcentuales en la proporción de entrevistados que no contestaron la pregunta.

Como es habitual en los sondeos pre-electorales de ASEP, se incluyó una pregunta (solo a los entrevistados en Madrid) sobre sus intenciones de votar en las elecciones para la Asamblea de Madrid. Un 64% declararon que pensaban hacerlo con toda seguridad, que es el resultado que finalmente se ha producido. Pero mediante el modelo de estimación de voto habitualmente utilizado por ASEP la participación podía estimarse entre un 60 y un 65 por ciento. Al coincidir ambas cifras, en el avance se incluyó como proporción prevista de participación la de 63%, con una horquilla del 60 al 65 por ciento.

En cuanto a la intención de voto, los residentes en la Comunidad de Madrid se inclinaban algo más por el PP (34%) que por el PSOE (30%) o IU (4%). El modelo utilizado para la elaboración del pronóstico que se repartió a los clientes confirmaba una clara diferencia a favor del PP sobre la base de la participación prevista, razón por la cual se afirmó en dicho pronóstico que con una participación del 63% el PP tendría asegurada una clara diferencia porcentual así como la mayoría absoluta de escaños, y por tanto el gobierno

de la Comunidad. Debe recordarse que la proporción de votos recibida por cada uno de los tres partidos principales, de acuerdo con el escrutinio oficial, ha sido de 31% (PP), 25% (PSOE) y 5% (IU), siempre sobre el total de electores, no sobre el total de votantes, que es como siempre elabora sus pronósticos ASEP.

En lo que respecta a las próximas elecciones autonómicas en Cataluña, se ha preguntado solo a los residentes en esa Comunidad Autónoma, y de momento, cuando las elecciones todavía estaban lejos, un 40% de los entrevistados contestaron que pensaban votar “con toda seguridad”, y un 41% adicional afirmaron que “probablemente” votarían. En el sondeo de noviembre se repetirá la pregunta para elaborar el pronóstico correspondiente.

Y en cuanto al voto, se observa una ventaja de dos puntos porcentuales del PSOE (26%) sobre CiU (24%), siendo el PP el tercer partido con mayor intención directa de voto (13%). No obstante, estos datos tienen que ser elaborados mediante el modelo habitual de ASEP para formular el pronóstico correspondiente, pero para ello se espera contar también con los datos de noviembre.

En cualquier caso, debe indicarse que el pronóstico de la opinión pública (en este caso el total de entrevistados en el conjunto de España) para las elecciones en Madrid, tanto en septiembre como más aún en octubre, daba claramente la victoria al PP sobre el PSOE, como así ha sido.

De manera semejante, más de un tercio de los entrevistados en septiembre y octubre opinan que CiU ganará las elecciones en Cataluña, frente a un 18-19 por ciento que opina que las ganará el PSOE, e incluso un 8-9 por ciento que creen que las ganará el PP. Y más de la mitad de los entrevistados en septiembre y octubre opinan que el PP ganará las elecciones generales en marzo del 2004, frente a algo menos del 20% que cree que las ganará el PSOE.

Debe recordarse que el pronóstico de la opinión pública respecto a qué partido ganará unas elecciones suele ser correcto, como lo ha sido en el caso de las elecciones autonómicas en Madrid, por lo que se trata de un indicador bastante fiable que debe tomarse en cuenta.

Políticas y Actuaciones del Gobierno

Se ha pedido la opinión de los españoles respecto a un gran número de políticas y actuaciones del Gobierno, ya realizadas, previstas o solicitadas

por algún sector social. Para conocer estas opiniones se ha utilizado en todos los casos una escala de acuerdo-desacuerdo de cinco posiciones, resumiéndose la información en una escala que puede variar entre 0 y 200, con punto de equilibrio en 100 (que significa que la proporción de los que están de acuerdo es igual a la de los que están en desacuerdo).

Se ha podido así comprobar que existe un acuerdo muy amplio con la afirmación de que “se debe reformar la Ley del Menor para aumentar las penas a los delincuentes menores de edad”. Nada menos que un 72% de los entrevistados se muestra muy de acuerdo o más bien de acuerdo con la aprobación de esa reforma.

Se observa también un claro acuerdo con la afirmación de que “el Plan Hidrológico Nacional constituye la mejor solución para distribuir de forma solidaria el agua entre todas las regiones de España” y con la de que “la vivienda está muy cara porque la gente no tiene alternativa para invertir sus ahorros”.

En otra serie de cuestiones la opinión pública se encuentra muy dividida, de manera que las proporciones de los que están de acuerdo o en desacuerdo están muy equilibradas. Eso sucede con la afirmación de que “la Constitución Española no necesita cambios de momento, por lo que es mejor dejarla como está” (pues aproximadamente un tercio de los entrevistados está de acuerdo con esa afirmación, otro tercio está en desacuerdo, y el tercer tercio no opina sobre la cuestión). La opinión pública está igualmente muy dividida respecto a estas otras afirmaciones como: “la fusión de la Policía Nacional y la Guardia Civil sería un error”, “es inútil intentar facilitar viviendas en alquiler a los jóvenes, pues la mayoría quieren viviendas en propiedad”, o “se deben aumentar los presupuestos de Defensa para que los soldados profesionales y los militares reciban mejores retribuciones”.

Pero en otras cuestiones predomina claramente el desacuerdo, como es el caso respecto a afirmaciones como: “Aznar está actuando correctamente al oponerse al proyecto de Constitución Europea tal y como se ha presentado recientemente”, “se deben aumentar los presupuestos de Defensa para que las FAS españolas puedan cumplir con las misiones internacionales de pacificación y reconstrucción, como en Irak”, o “la eutanasia (ayudar a la gente que lo desee a morir dignamente) debería estar prohibida en cualquier caso”.

En resumen, puede afirmarse que los españoles parecen estar a favor de:

- Endurecer las penas para los menores delincuentes
- El Plan Hidrológico Nacional
- La vivienda como mejor alternativa para invertir los ahorros
- El proyecto de Constitución Europea tal y como está
- No aumentar los presupuestos de Defensa para que las FAS cumplan sus compromisos internacionales
- La eutanasia

Pero la opinión pública española está muy dividida respecto a:

- La reforma de la Constitución Española
- La fusión de la Policía Nacional y la Guardia Civil
- Proporcionar viviendas de alquiler a los jóvenes
- Aumentar los presupuestos de Defensa para incrementar las retribuciones de los soldados y militares

El Conflicto de Irak

Se pregunte como se pregunte y lo que se pregunte, los españoles no pierden ocasión de manifestar su desaprobación y descontento con la participación de España en el conflicto de Irak. Mediante una escala de acuerdo-desacuerdo similar a la que se acaba de describir, se ha preguntado la opinión sobre distintos aspectos y actuaciones del conflicto de Irak. Se ha podido así comprobar que la opinión de los españoles es de desacuerdo muy mayoritario (entre el 60% y el 75%) con las siguientes afirmaciones o actuaciones:

- El respaldo de Aznar a Bush y Blair en la reunión de las Azores para iniciar la guerra contra Irak
- El envío de tropas españolas a Irak bajo el mando militar de los Estados Unidos
- El enfrentamiento del Gobierno Español con Alemania y Francia a causa del conflicto en Irak
- La afirmación de que España ha enviado tropas a Irak para cumplir con resoluciones de las Naciones Unidas

En realidad, la única actuación con la que existe un leve acuerdo es la relativa a “la participación de España en la reconstrucción de Irak como parte de la ayuda humanitaria a ese país”, cuestión sobre la que un 43% de

los entrevistados están de acuerdo frente a un 38% que están en desacuerdo y un 20% que no opina.

Por otra parte, se han repetido las preguntas ya formuladas en septiembre respecto a la postura del Gobierno Español en relación con el conflicto de Irak. En efecto, un 70% opina que la postura del Gobierno Español está más de acuerdo con la de Estados Unidos, y solo un 9% cree que está más de acuerdo con la de Francia y Alemania (las proporciones en septiembre fueron respectivamente 68% y 9%). Por el contrario, un 47% de los entrevistados afirman que personalmente están más de acuerdo con la posición adoptada por Francia y Alemania (41% en septiembre), frente a un 12% que están más de acuerdo con la posición de Estados Unidos (igual que en septiembre) y un 25% que no están de acuerdo con ninguna de las dos (igual que en septiembre).

Finalmente, y en lo que respecta a la presencia de tropas de distintos países en Irak, un 64% de los entrevistados opina este mes (59% en septiembre) que “se trata de una invasión de Irak decidida por los Estados Unidos y respaldada por Inglaterra, España y otros países, sin mandato específico de las Naciones Unidas”, frente a un 17% (22% en septiembre) que opinan que “se trata de una fuerza multinacional que actúa por mandato de Naciones Unidas, pero bajo mando militar de los Estados Unidos”.

El Conflicto entre Israel y Palestina

En sondeos previos de ASEP se ha podido comprobar que los españoles condenan generalmente con gran intensidad las actuaciones de ambos bandos, aunque siempre se advierte cierta mayor comprensión hacia Palestina que hacia Israel. Concretamente, este mes se ha vuelto a pedir a los españoles que indicasen el grado de culpabilidad que atribuyen a diferentes países que directa o indirectamente están implicados en el conflicto entre Israel y Palestina, utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa “ninguna responsabilidad” y el 10 significa “máxima responsabilidad”. En diciembre del 2001 solo se preguntó por la responsabilidad de ambos contendientes, y los españoles atribuyeron mayor responsabilidad a Israel (5,9 puntos) que a Palestina (4,8). En marzo del 2002 se incluyó también a los Estados Unidos y a “otros” países árabes, y el resultado fue que se asignó la misma responsabilidad (6,2 puntos) a Israel y a los Estados Unidos, y la misma pero más baja (4,9) responsabilidad a Palestina y “otros” países árabes.

Ahora en octubre del 2003 se han incluido también las Naciones Unidas y la Unión Europea, y el resultado ha sido que se sigue asignando la mayor

responsabilidad a Israel (7,5 puntos), seguida de Estados Unidos (7,2), Palestina (6,2), “otros” países árabes (5,3), Naciones Unidas (5,2) y Unión Europea (4,8). Debe subrayarse, por otra parte, que la atribución de responsabilidades va en aumento en cada nueva consulta para cada uno de los actores, lo que sugiere que los españoles culpan cada vez más a todos los implicados, pero guardando el mismo orden de más a menos responsabilidades.

Este mes se ha insistido además en preguntar por la actuación de los Estados Unidos por comparación con las de la Unión Europea y España, comprobándose que la evaluación de las tres actuaciones es más bien negativa en los tres casos, pero mayor en el caso de los Estados Unidos y menor en el caso de la Unión Europea. En efecto, un 57% de los entrevistados evalúan negativamente la actuación de los Estados Unidos en el conflicto entre Israel y Palestina (frente a un 10% que consideran positiva su actuación), pero en el caso de España y la Unión Europea las dos proporciones están mucho más equilibradas (27% y 18% en el caso de España, y 26% y 22% en el de la Unión Europea).

Aunque los españoles creen mayoritariamente (64%) que los atentados de palestinos suicidas con bombas son tan malos como los ataques de los ejércitos israelíes a ciudades palestinas, se condenan algo más los ataques israelíes (13%) que los atentados suicidas palestinos (8%).

Pero una amplia mayoría (79%) de los entrevistados consideran injustificado el reciente ataque de Israel a un campo de refugiados palestinos en Siria, frente a solo un 2% que lo considera justificado.

En cuanto a quién resultará más beneficiado por el conflicto entre Israel y los Países Árabes, un 32% de los entrevistados opina que ninguno de ellos resultará beneficiado, un 25% adicional no contesta a la pregunta, y un 13% creen que todos se beneficiarán por igual. Pero, mientras un 23% opinan que Israel se beneficiará más del conflicto, solo un 3% creen que los países árabes se beneficiarán más.

Finalmente, un 69% de los entrevistados creen que la paz entre Israel y Palestina está muy lejana, frente a un 3% que opinan que está próxima.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

